



SALINERO, G. (2013) *La trahison de Cortés. Désobéissances, procès politiques et gouvernement des Indes de Castille, seconde moitié du XVIe siècle*, París, Presses Universitaires de France, 375 pp. ISBN 978-2-13-062452-3.

Ofelia Rey Castelao

Universidad de Santiago de Compostela, España
ofelia.rey@usc.es

Recibido: 12/07/2015

Aceptado: 15/07/2015

La publicación que comentamos está en estos momentos en proceso de traducción al castellano, por eso estas reflexiones tienen como objetivo invitar a su lectura a quienes no se atrevan con el excelente francés en el que Gregorio Salinero ha escrito su no menos excelente libro. El título de la obra evoca el complot que en 1565 protagonizó Martín Cortés, un hecho que es solo una parte del denso contenido de un texto que se ocupa, en realidad, de las tensiones entre la Corona de Castilla y las colonias americanas en la segunda mitad del siglo XVI. Como se resume en la contraportada del libro, lejos de reducirse a un cara a cara entre españoles e indios, la conquista mezcló todos los entrecruzamientos posibles y emanó precozmente “una consciencia política criolla”; los conquistadores, sus hijos, sus compañeros, aspiraron a ser algo más que un instrumento armado de la monarquía y aprovechando la lejanía de esta, pretendieron convertirse en el verdadero poder en América. Para comprender las aspiraciones de esos españoles de las Indias, el libro revela “la amplitud de sus desobediencias a la Península entre los años 1540 y 1580”, desarrollando los procesos políticos en los que aparecen y

reaparecen personajes fuera de lo común, aunque sus nombres no nos resulten conocidos en muchos casos.

Los lectores se sorprenderán de la violencia física y psíquica de muchas de las situaciones de rebelión que Gregorio Salinero expone, de las historias de vidas rocambolescas que se entrecruzan, de la fascinante personalidad de numerosos personajes, de las miserias que sufrían la mayoría de los emigrados a América en el XVI o de los acercamientos más o menos tácticos o colaborativos entre españoles e indígenas, pero sobre todo, el resultado de la lectura es una reveladora conclusión general que no es otra que la “monarquía de las Indias estaba lejos de constituir un imperio colonial sólido”; no solo la distancia dificultaba el gobierno desde la Península Ibérica, sino la corrupción de los oficiales de la monarquía que ejercían en América y la insuficiencia y debilidades varias del aparato administrativo. Esa fragilidad extrema del poder de la monarquía de Carlos V –en sus últimos años- y de Felipe II en América se hace evidente a los lectores –sean historiadores o no-, no solo por la capacidad narrativa del autor, y de su impecable argumentación –fruto de una sólida experiencia investigadora-, sino de la contundencia de las fuentes empleadas.

Para dar una idea de la profundidad y amplitud de los estallidos y rebeliones americanas, Gregorio Salinero hace correr la sangre a lo largo del texto. No es un recurso para impresionar: es absolutamente necesario para que los lectores del siglo XXI puedan hacerse una idea de la dureza de la conquista y de sus consecuencias, y de la impotencia de las autoridades para imponerse y reconducir esas situaciones o para evitar las venganzas y contra-venganzas. La violencia era una manifestación de la desobediencia y de la impunidad de quienes la ejercía, por eso se exponía al público – cabezas cortadas adornando calles y plazas, sangre tiñendo las paredes y las aguas-, pero al mismo tiempo, adquiere una capacidad de fascinación que conduce a los lectores de un episodio a otro hasta llegar al que se menciona en el título.

El libro se inicia con una introducción que es mucho más que eso: bajo el título “las palabras de la desobediencia”, Gregorio Salinero hace un análisis terminológico esencial para que demos a las palabras el significado que tenían entonces, tan diferente al nuestro, sin lo cual, la interpretación de los hechos terribles que aborda la obra sería incompleta o errónea. Palabras como alteración, levantamiento, rebelión, tiranía, rumor, traición, liga, confederación, conjuración, pacificación, libertad, etc., adquieren su verdadero significado en su contexto, no en nuestra lectura. El autor subraya además

que el léxico empleado por los oficiales reales –judicial y administrativo- para dar cuenta de los hechos, implicaba su calificación y que al caracterizar las rebeliones, “sonaba totalmente diferente” a como esos hechos se exponían por los demás. Subraya además otro aspecto que por obvio que pueda parecer, se olvida con facilidad: que a raíz de la conquista, había un marco jurídico y una justicia que cubría el conjunto de los mundos hispánicos, y que es en ese marco en el que las rebeliones se desarrollaron y se castigaron.

La primera parte del libro, titulada “les hommes de mal parti” –*hombres de mala corte*-, en referencia a quienes cuyos actos y amigos eran peligrosos para la autoridad del rey, se ocupa precisamente de los personajes clave y de los muchos secundarios – hombres, pero también algunas mujeres, soldados, juristas, funcionarios, indígenas, religiosos, etc.- cuya participación de un lado u otro de las alteraciones y rebeliones, les dio su verdadero alcance. La segunda parte se dedica al “laboratorio de la monarquía”, en la que se desarrolla una “rebelión modelo” –para esto se emplea el caso de los Pizarro en Perú- y el subsiguiente modelo represivo puesto en práctica por personajes como La Gasca. La tercera se ocupa de las “réplicas de la desobediencia”, en páginas fundamentales para entender, a través de las rebeliones menores y de los procesos judiciales, la cuarta y última, en la que se llega a la “traición de Cortés”, Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés, cuyo complot en México se explica de un modo nuevo y completo. La complejidad de los hechos y procesos que Salinero analiza lleva a las páginas finales que evocan la conclusión ya mencionada, la frontera de la autoridad.

Para cuadrar el complejo mosaico que Salinero reconstruye con meticulosidad, ha utilizado fuentes documentales del Archivo Histórico Nacional –secciones de Patronato, Documentos de Indias- y del Archivo General de Indias, varias crónicas impresas, epistolarios y textos normativos, el CODOIN, y una bibliografía suficiente y actualizada. La base documental, amplia y densa en sus datos –aunque en las notas infra-paginales las referencias están incompletas-, se percibe claramente a lo largo de la obra, de modo que el autor la sigue en muchos episodios, yendo a su hilo para que los lectores puedan a su vez seguir la complejidad de los brotes de conflictividad, los estallidos en forma de rebelión, los intentos de control y represión, y los subsiguientes rebotes de contestación, a veces más violentos que los anteriores.

Precisamente por la variedad y número de personajes que aparecen en la obra, es muy útil el índice de nombres que se adjunta al final, en el que figuran todos quienes a

lo largo del libro intervienen en numerosas situaciones cruzadas, de forma que no es una simple ayuda para localizar e identificar a los actores protagonistas y secundarios de los impactantes dramas que se narran. Gregorio Salinero es consciente de la importancia de esa lista, no en vano la historia de las listas ha ocupado una parte de sus interesantes publicaciones -de hecho, la recuerda en el capítulo quinto de la segunda parte-, así como muchas otras facetas de la Historia de América y de España en la Edad Moderna. Este libro que comentamos es solo una muestra de la calidad de sus aportaciones.